



8 y 9 de Mayo 2009

**Seminario:
Estados Sexuales de la Mente
DONALD MELTZER**

PONENTE:

EITAN GOMBEROF

**(Psicoanalista residente en Argentina. Miembro de la
Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.)**

Indice

	Página
I. Sexualidad Adulta Polimorfa (Capítulo XI).....	2
II. Sexualidad Infantil Polimorfa (Capítulo XII).....	5
III. Sexualidad Infantil Perversa (Capítulo XIII).....	10
IV. Perversión de la Transferencia (Capítulo XIX).....	21



Capítulo XI

SEXUALIDAD ADULTA POLIMORFA ¹

Gran parte de la tarea que tenemos por delante en este capítulo ha sido ya realizada o bosquejada en el capítulo X, pero todavía se requiere cierta especificación de las implicaciones. Es de particular interés que el psicoanalista raramente se entera mucho de las relaciones sexuales adultas de sus pacientes, ya que la situación transferencial atrae hacia ella las asociaciones relacionadas casi exclusivamente con los aspectos infantiles y perversos del comportamiento y fantasías sexuales que corrientemente contaminan su vida sexual. Por esta razón, la adhesión a la regla fundamental asegura una respetuosa preservación de la intimidad de la sexualidad adulta del paciente, y consecuentemente, de su pareja.

El reconocimiento de este hecho libera al analista de ciertas angustias contratransferenciales de intrusividad e interferencia, y lo coloca al mismo tiempo en condiciones de reconocer que el obligado relato de sus actividades sexuales por un paciente, es casi seguramente la transgresión de la regla fundamental acarreando una actuación en la transferencia, en la cual al compañero sexual se le hace representar una parte excluida del self infantil. El analista no necesita nunca preocuparse porque el paciente retenga información con respecto a su comportamiento sexual, ya que desde el momento en que tal retención ocurre, la información en sí misma deja de ser lo que hace a la cuestión, como una actuación que es fácilmente reconocida.

Consecuentemente, es muy difícil que entre el trabajo del psicoanalista con sus pacientes la concepción de los estados sexuales adultos de la mente, pero sí entra en el autoanálisis de todo paciente incluyendo el analista como ex paciente, anteriormente. Es de esperar que un análisis adecuado inculque este deseo, así como también el establecimiento de la capacidad para el auto escrutinio como un modo de vida, en el sueño y en la vigilia, de modo a que el hábito de la autoevaluación y evaluación no interfiera de ninguna manera con la capacidad para una respuesta espontánea, tanto en la emoción como en la acción. La imitación obsesiva que a menudo se observa en las etapas iniciales del análisis, forma parte de la estructura defensiva que se resiste a

¹ NOTA DEL GRUPO DE ESTUDIOS: En este capítulo Meltzer se refiere a las características del coito adulto, donde lo que predomina es la identificación introyectiva, la búsqueda de objeto total y la relación humana. En cambio, en la sexualidad infantil, o en los preliminares del coito adulto, predomina la identificación proyectiva, la satisfacción de determinadas tendencias parciales y la descarga instintiva.



la dependencia de los objetos parentales, y esta, por el contrario, caracterizada por una pérdida de la espontaneidad para la acción y de la sinceridad para la emoción. El parecido con la latencia pseudomadura del niño es inconfundible, ya sea la emocionalidad que se presenta pseudos-seria o pseudos-alegre.

La clave fundamental para detectar la contaminación de un estado sexual de la mente con tendencias infantiles o perversas es, por supuesto, la intrusión de la fantasía en la inmediatez de la relación, especialmente si la identidad del self o del compañero ha sido claramente interferida.

Es dado también sospechar de las modificaciones en el setting de la actividad sexual cuando no es ni nostálgica ni reminiscente. Desde el punto de vista de nuestra investigación, el área del "juego preliminar" en la terminología descriptiva de los "Tres Ensayos", adquiere una significación mucho más complicada. Su tendencia natural es ritual en el sentido de una celebración de modos pasados de relación, ya abandonados. Esta área de sexualidad adulta tiende, pues, recapitular el cortejo, en contenido tanto como en fantasía, y es por lo tanto más probable que sea tocada por todos los modos infantiles y perversos de relaciones sexuales que la unión había necesitado para elaborar en su proceso de profundización la intimidad y maduración del contenido.

Pero el definitivo acto sexual del coito es serio, no en sentido de algo triste, sino que, está alejado del redoble seducción ritual. Es trabajo, no juego y tiene un sentido de relación urgente e inmediata con los stress del día, semana, era, en la medida en que la identificación introyectiva, con su dimensión cósmica, se apodera de la mente-cuerpo.

La triple estructura de la relación ya ha sido definida en el capítulo X. en su más profundo significado, la mujer está en dificultades, necesitada y en peligro; el hombre es su servidor, su benefactor, su salvador. Ella está en dificultades a merced de sus bebés internos: necesitada de suministros para hacer la leche para sus bebés externos, y en peligro, por los perseguidores que, sus niños han proyectado en ella. Necesita buenos penes y buen semen y debe ser liberada de todas las malas excretas. Se sentirá contenta, satisfecha, segura; mientras que él se sentirá admirado, exhausto, eufórico-triunfante.



Felizmente, este drama se presta a una infinidad de variaciones, como lo proclama la infinita creatividad de artistas y científicos, porque es el fundamento de la capacidad de trabajar. Con esto no me estoy refiriendo a la concepción de Freud de la sublimación, que era en realidad algo adosado a la teoría de la libido ². Más aún, esa línea de razonamiento, llevada a su culminación en "El malestar en la cultura", sugiere con demasiada vehemencia que la agresión, acechada por la angustia, cede bajo la forma de trabajo. Por el contrario el trabajo, o más exactamente el impulso al trabajo, es un derivado de la sexualidad adulta, cuyo núcleo lo constituye la preservación de los niños. "La preservación de las especies" era el blanco, que es más íntimo, derivado de la identificación introyectiva con la madre y sus riquezas de amor (leche) para los niños. Al lado de la generosidad de ella, el padre interno tiende a aparecer como una figura de imaginación estrecha, que dirige su interés casi exclusivamente hacia la madre, y es más egocéntrico en sus placeres- de sentirse admirado y triunfante, la madre- tierra; el padre- dios-sol.

Pero retornemos a la "preservación de los niños", que abre una muy importante área de investigación. ¿Por qué "preservación" y no "creación", si estamos hablando de identificación con la madre - tierra y padre - dios - Sol? ¿Cómo es que esta sexualidad adulta se caracteriza por su humildad, modestia, privacidad y no por un sentimiento de poder y un deseo exhibicionista? De hecho, es la sexualidad infantil la que anhela la exhibición y las perversiones, la que genera el sentimiento de poder. ¿Por qué es que los verdaderos artistas están más ocupados por su trabajo que por la charla acerca de la creatividad? O mejor, ¿Por qué es que al artista comienza a inhibirse en su trabajo cuando está interesado en la exhibición de sus productos?

La respuesta es que la "creatividad" es una función de los padres internos o de los dioses, según una terminología anterior. A los mortales, sólo les es concedido el "descubrimiento".

Esto está en la verdadera naturaleza de la identificación introyectiva, es decir, que está llevada por la admiración por el Superyo Ideal a buscar en vano, ser merecedor de su inspiración (así de diferente es la cualidad ilusional de la identificación proyectiva). Como consecuencia de esta cualidad de aspiración, que no se cumple jamás, se engendra un constante estado de humildad; no necesariamente acompañado de sentimientos de inferioridad hacia ninguna persona *eferente*, pero a menudo sí, hacia los grandes del pasado. Los padres, como los artistas, sienten que ellos han "encontrado" no "creado" a sus niños. "Algo" crea a los niños, así como "algo" escribe, pinta, compone, analiza. "Algo", el Superyo-ideal, se erige fuera de la experiencia del "self" como el objeto combinado primario, originariamente el pecho y el pezón.

² Para un desarrollo más profundo del tema, ver Capítulo-XVIII.



CAPITULO XII

SEXUALIDAD INFANTIL POLIMORFA ³

Estamos abordando la totalidad del área de la sexualidad desde el punto de vista de la teoría estructural, afirmando que como herramienta de investigación facilita diferenciaciones que son más pertinentes al método psicoanalítico de investigación. Hemos tomado, como la situación sexual básica, la idea de Freud de la escena primaria (en la fantasía) enriquecida por los "insights" de Melanie Klein acerca del interior del cuerpo de la madre. Estamos clasificando estados de la mente relacionados--con actividades sexuales según sea la participación del self en esta situación primaria.

El primer problema que debemos aprehender aquí, que no surgió en el capítulo, sobre la Sexualidad Adulta, es el de la identidad, o más bien, el sentimiento de identidad.

Está claro que el sentimiento adulto de identidad deriva de la identificación introyectiva con las figuras parentales y es fundamentalmente bisexual, a pesar de que la integración en un individuo puede no haber ido tan lejos como para permitir que la bisexualidad sea experimentada y reconocida.

³ NOTA DEL GRUPO DE ESTUDIOS: Este capítulo resulta particularmente importante porque establece ya más claramente la diferenciación entre las características polimorfas y las perversas de la sexualidad infantil. Esta diferenciación se completa y- se desarrolla en algunos de los capítulos siguientes. Meltzer delinea la estructura básica de la fantasía polimorfa de la escena primaria con sus cinco participantes (los dos padres, el niño, la niña y el bebé situado dentro de la madre).-Describe además la actitud competitiva y los celos edípicos contenidos en dicha fantasía, como así también su carácter egocéntrico, la confusión de zonas eróticas y la tendencia masturbatoria bimanual. Finalmente señala la motivación predominante que es la de superar la tensión desencadenada por los deseos insatisfechos.

Quisiéramos agregar otra motivación implícita en la fantasía polimorfa, de particular relevancia en nuestra opinión; y que corresponde a la necesidad inconsciente experimentada por el niño de contrarrestar el peligro de pérdida del sentimiento de identidad (problema que aparece también destacado en el capítulo VII). Ante la escena primaria, el niño procura desempeñar todos los roles en el despliegue de la fantasía abarcando todas las zonas erógenas con tal de negar la exclusión para evitar, concomitantemente, la vivencia de pérdida de aspectos de su self que amenazan su identidad. Paradójicamente, en la misma defensa maníaca resurge la amenaza de perturbación del sentimiento de identidad, debido a la confusión zonal y a la confusión determinada por el uso de las identificaciones proyectivas en la personificación de los distintos personajes de las fantasías masturbatorias. Esto se observa, sobretudo en los adolescentes en quienes el sentimiento de identidad se apoya --a- veces- más en identificaciones proyectivas a diferencia de lo que ocurre en el sector más adulto y maduro de la personalidad, donde la identidad de basa en las identificaciones introyectivas.



En la latencia, como se describió en el capítulo VII., también surge una parte adulta de la personalidad para sustentar el sentimiento de identidad la mayoría de las veces, pero los objetos de sus identificaciones están tan separados, desexualizados y disminuidos en la vitalidad creativa, por una parte, y sus estados adultos tan alternantes con estados pseudomaduros inducidos por la identificación proyectiva, que los estados sexuales adultos de la mente apenas surgen. El "popurrí" de estados adolescentes de la mente no vale la pena describirlo hasta que no se haya efectuado el análisis de los estados infantiles y perversos. Es, sin embargo, en el adolescente donde el problema de la identidad y su proteiforme tendencia es más evidente. Una de las dificultades que aparece en la aplicación de nuestra teoría es que los estados sexuales adultos de la mente, probablemente en la mayoría de las personas, predominan sólo durante breve período de la vida en que están realmente procreando y criando sus niños, antes de volver atrás a la pauta de la latencia o sumirse en un renovado estado adolescente.

Sin embargo, el fenómeno de La identidad, el sentimiento de identidad, está de momento a momento. Dado que estamos describiendo estados de la mente de un modo que es casi puramente un corte en relación al tiempo, estamos consecuentemente tratando la situación tal como la vivencia la parte del self, que por el momento, ha capturado el sentimiento de identidad, el inmediato "yo" y/o "mi" de participación activa y pasiva.

Desde la perspectiva longitudinal, que concierne a psiquiatra, la suma de estos estados de la mente determinara la designación de salud, inmadurez o enfermedad. El método de obtención de la historia del psiquiatra puede ser sustituido por las observaciones del psiquiatra psicoanalítico en el área de la rigidez de las funciones. Por lo tanto cuando aquí hablamos de sexualidad infantil polimorfa, no debe ser tomada como sinónima de "inmadurez", como una categoría psiquiátrica. De hecho se observará que las personas inmaduras experimentan toda suerte de estados sexuales en una respuesta elevadamente fluida al ambiente inmediato, mientras que todas las enfermedades psiquiátricas se caracterizan por la rigidez y la constricción y, casi seguramente, entonces; por un elemento de compulsión, aunque no necesariamente una adicción.



Para retornar a nuestro tema básico, la escena primaria y sus participantes: siguiendo a Freud hemos delineado cinco (tendremos que agregar un sexto cuando lleguemos a las perversiones) miembros de la familia: el padre y la madre; el niño, la niña y el bebé dentro de la madre. Los estados polimorfos infantiles de la mente están dominados por el complejo edípico con sus celos y competitividad, en busca de una solución que no implique el abandono de objetos y la postergación de la gratificación. Así bajo la presión de la excitación engendrada por la evidencia sensorial de los padres copulando, incapaz de "date vuelta, queridito"⁴ y dormir; las partes niño y niña procuran establecer su propio pequeño matrimonio o se meten, disfrazadas de bebés internos, en el coito parental. El punto importante que diferencia estos estados infantiles de los perversos es la motivación, que es básicamente buena, de encontrar una resolución para la situación del deseo insatisfecho, en cierta medida y de los celos edípicos y el odio en particular, que está amenazando transitoriamente con inundar la amorosa y generosa actitud hacia los buenos padres. Uno de los factores importantes que impide al niño y a la niña "darse vuelta" es la convicción de que el bebé interno no está obligado a hacerlo, tiene el "privilegio" de participar en el coito de los padres, tanto en un modo masculino –llevada o cabalgando en el pene de papito, conduciendo el auto, el caballo, disparando la pistola, etc. Siendo protegido del monstruo fecal malo, recibiendo el paquete del cartero, la leche del lechero, etc...

El otro elemento a parte del hecho de estar dominado por la excitación y la angustia más que por la necesidad y el deseo, que caracteriza los estados infantiles de la mente, es el elemento de confusión zonal. Cuando la sexualidad adulta es polimorfa con respecto al orificio de la mujer, en la identificación introyectiva con las necesidades de la madre interna de tener penes, semen, y evacuar a los perseguidores, la sexualidad infantil tiende a surgir de la experimentación por la falta de la tendencia instintiva o identificación proyectiva, en la que, por supuesto, las cualidades de la mente del intruso, más que las del objeto en que entró, dominan la fantasía.

⁴ Esta frase del bien conocido poema infantil "Four and twenty Ponies", fue utilizado por un paciente mío para expresar esta situación; en el poema se le promete a la pequeña una muñequita "si se da vuelta, mi querida, mientras el caballero se va" con "coñac para el párroco, y baccy para el clérigo", esto es, contrabandistas.



En los dos casos, tanto adentro como fuera del cuerpo de la madre en la fantasía, la confusión zonal y la ingenuidad experimental generan la proliferación de actos sexuales a través de las permutaciones y combinaciones que las variadas zonas erógenas pueden suministrar. Alimentando o "haciendo" el nuevo bebé, llenando los pechos chatos de la niñita, o salvándola de los ladrones, asesinos, animales malos, etc., en las heces malas, no habiendo todavía deducido que las "buenas" heces no pueden madurar en bebés, todos estos propósitos son asumidos. Pero es juego, y no trabajo, porque los fines son totalmente egocéntricos en relación al dolor del complejo edípico. La gratificación sensual no es un fin primario, sino que surge secundariamente, en compensación, cuando los fines creativos fracasan y son eventualmente abandonados en aras del placer. En este punto cuando surgen en la mente del niño las teorías de que los niños son más hermosos que los adultos; que la ausencia de pelos en los genitales: es una ventaja, que las nalgas y no los pechos son la fuente del atractivo femenino, que el pene pequeño es como una joya y que la frenética vitalidad del niño es la esencia de la potencia masculina. Estas negaciones y afirmaciones, como hemos visto, juegan un papel muy importante en la conformación de la conducta sexual de los niños púberes y adolescentes, en camino a ser adolescentes adultos.

Cuando esta sensualidad sustituye a los fines creativos, la avidéz infantil, es por supuesto aceptada con fuerza y todo el sabor de la proliferación polimorfa infantil, se vuelve oral y, en ese sentido, regresiva. Esta avidéz por el placer, de hecho, una actitud como de haber conquistado la exclusividad del placer, tanto ante los adultos como ante los niños, caracteriza el flujo sexual adolescente y explica en gran parte la necesidad que sienten de hacer ostentación de su comportamiento sexual. La yuxtaposición antitética de trabajo y placer como ideas en la mentalidad adolescente también deriva de esta tendencia regresiva de las tendencias polimorfas infantiles todavía muy activas a esa edad debido a la naturaleza egocéntrica de la sexualidad polimorfa infantil, dos tendencias de comportamiento están asociadas con ella: en primer lugar, la tendencia masturbatoria y secundariamente la tendencia a la promiscuidad desenfrenada, diferente de la promiscuidad compulsiva.

La tendencia a la expresión masturbatoria genital es particularmente pronunciada allí donde la bisexualidad no ha sido severamente disociada, lo que en general significa, que es más frecuente, (comparada con juegos sexuales con consanguíneos u otros niños) en donde el desarrollo es más saludable y las ligazones son más fuertes.



La bisexualidad, más las confusiones zonales, más la tendencia a emplear fantasías de identificación proyectiva, lleva a la masturbación en peregrinación de una zona a otra, tendiendo a establecer un tipo de juego bimanual, adelante y atrás, o arriba y abajo- pene y ano, clítoris y vagina, boca y ano, etc. Como el propósito es experimental, y la experiencia ha enseñado que el orgasmo masturbatorio es seguido de angustias depresivas y persecutorias, el clímax es meticulosamente evitado, y con esta evitación la culpa es obviada hasta un grado que aún permite una cierta aceptación del juego masturbatorio en los niños.

La promiscuidad desenfrenada, es también una actividad relativamente libre de culpa, en la medida que su función está al servicio, de buscar una resolución del complejo edípico. Ni la culpa por la infidelidad a los objetos originales, ni la culpa por seducir a otros en la infidelidad a sus objetos, alcanza ningún pico inhibitorio. El espíritu de búsqueda de un compañero adecuado y de respuesta al enigma de la (pro) creatividad adulta, es utilizado para legitimar la aventura, y constituye una mitigación ante todos los mandamientos vigentes del superyo. De hecho, mucho del encanto de los niños, y mucha de la indulgencia conquistada por la comunidad adolescente se explica de esta manera.



CAPITULO XIII

SEXUALIDAD INFANTIL PERVERSA

Habiendo recorrido lo "bueno" y lo "malo" en relación con la sexualidad infantil, llegamos ahora a la región más conocida para el psicoanálisis, porque de nuevo la transferencia tiende naturalmente a estar absorbida con sus interminables torturas

Como ya se explicó, la sexualidad adulta tiende, automáticamente a excluirse del material analítico, ya que simplemente no está comprometida, en la transferencia, mientras que con los pacientes adultos los aspectos infantiles "buenos" y "malos" provocan tan poca culpa o cualquier otra perturbación, que son sólo tocados al pasar. Nuestra información proviene de los niños, sobretudo al comienzo del análisis, cuando los intentos de seducción del analista son pasados en revista antes de que el ritmo de la transferencia se establezca realmente y comience el trabajo.

Pero como la sexualidad perversa está comprometida en todos los aspectos de la psicopatología, nuestras redes analíticas están constantemente arrastrando referencias a ella. Nuevamente debemos recordar que estamos investigando y clasificando estados de la mente, no conducta, y nuestro punto de referencia es la "escena primaria", tal como fue descrita por Freud, y enriquecida a por Melanie Klein. Debemos hacer ahora un nuevo agregado. Una sexta figura entra en escena— el "outsider", la persona extraña a la familia, el enemigo de la creatividad parental, de la armonía familiar, del amor: el malvado, el cínico, el destructivo, el portador de la marca de Caín⁵.

⁵ NOTA DEL GRUPO DE ESTUDIOS: Al incursionar el autor en la sexualidad perversa, investiga y clasifica los estados de la mente y no las conductas manifiestas de los analizados con dicha patología. Su punto de referencia es la escena primaria tal como fue descrita por Freud y enriquecida por M. Klein. En el capítulo anterior, la "sexualidad adulta polimorfa", nos describió la estructura básica de la fantasía polimorfa de la escena primaria con sus cinco participantes (Los dos padres, el niño, la niña y el bebé dentro de la madre). Aquí, en la fantasía perversa de la escena primaria, a los cinco personajes previos le agrega la presencia de un "outsider" (el extraño de la familia). El autor postula que la cualidad emocional de los estados sexuales sádico-perversos de la mente, es básicamente maniaca. Lo codiciado no es la sexualidad sino la triunfante abolición de la angustia depresiva y persecutoria (Sobre todo la depresiva).



Para que el desarrollo de la personalidad pueda proseguir, debe darse el primitivo splitting e idealización descriptas por Melanie Klein, en el self como en el objeto. De su realización dependen las primitivas categorías de bueno y malo.

La supervivencia del niño es inconcebible sin ella, excepto en el más extremo parasitismo equivalente a una agencia. Pero hay claramente grandes variaciones en cuanto a la calidad de la disociación e idealización primaria con respecto a los atributos, que puede ser denominada rigidez versus fluidez, o encarada por la amplitud de la disociación, su completad, la nitidez del clivaje, etc. De cualquier forma, lo que aparece en el material analítico es la existencia de una parte del self, fusionada en extensión variable con una parte del objeto, que es malévola en su intención hacia la primitiva organización del desarrollo de las partes idealizadas del self y de los objetos idealizados, es decir, hacia la "familia idealizada".

Pero los atributos de esta parte del self son muy variables de persona a persona. Más aún, Melanie Klein demostró en "Envidia y Gratitud" que el análisis y por implicación, la experiencia del buen desarrollo, en general, es capaz de producir una importante disminución de la virulencia de esta parte. Una de las serias dificultades en el análisis de pacientes muy enfermos reside, en primer lugar, en que la fusión de esta parte del self con objetos malos crea las figuras del superyo sádico que es clínicamente difícil de distinguir de los crueles aspectos superyoicos de las relaciones de objeto parciales o de objetos dañados. Su tendencia a desarrollar cultos contribuye, en gran parte a la cristalización de las perversiones y adicciones, como ya veremos.

Pero dejando esta fusión a un lado, la parte mala del self varía en atributos de persona a persona en modos que pueden ser constitucionales, pero que a menudo parecen ser la consecuencia del ambiente. El más importante de estos varios atributos es la inteligencia, y especialmente los aspectos verbales de la manipulación simbólica. Se tiene la impresión, a menudo inequívoca, de que la inteligencia como un atributo de la personalidad puede ser dividida y distribuida, a menudo en forma muy desigual, entre las partes del self-desigual con respecto de la cantidad, pero también con respecto a las diversas calidades o tipos de inteligencia. Esto se ve mucho más llamativamente, por ejemplo, en la tendencia de los idiotas sabios a desarrollar una virtuosidad elevadamente especializada manifestada por algunos niños que han tenido una temprana perturbación autista.



La parte mala puede ser también muy muscular, o muy sensual, o haberse aferrado a la belleza física como su principal arma agresiva. Pero una cosa aparece como cierta, que estos atributos de la mentalidad tienden a ser conservados y desarrollados para aquellos propósitos destructivos a los que los padres en la realidad externa son más vulnerables o más ciegos, lo que a menudo representa la misma cosa. Cuando un padre está seriamente perturbado y posibilita el establecimiento de un importante grado de complicidad con la parte mala de la personalidad del niño, es muy probable que se dé la situación de fusión necesaria para formar el superyo sádico. Su expresión clínica es la "folie a deux" de padre o madre e hijo tan refractaria a la terapia analítica.

En general, la parte mala es capaz de dominar toda la personalidad sólo en ciertas circunstancias estructuradas. La primera es la del superyo sádico ya mencionada que parece estar fuertemente influida por el entorno. La segunda parece ser más bien de origen constitucional, aunque por supuesto ésta es una categoría destinada a ser erosionada por la investigación futura. En este segundo caso la mera fuerza de la parte destructiva parece abrumar la personalidad, como a menudo uno se siente con personalidades paranoides o con algunos psicópatas. Pero ésta es una calidad muy variable, basándose para su hegemonía en la relativa debilidad de las tendencias constructivas y en la capacidad para amar, las que sabemos son muy fácilmente debilitadas por acontecimientos fortuitos, tales como una temprana enfermedad, separación, deformidad.

La tercera circunstancia es de un orden muy diferente y se la encuentra muy frecuentemente en la gente que busca análisis, es decir, el dominio de la parte destructiva, debido a una pérdida de la capacidad para el amor, como resultado de la disociación y de la identificación proyectiva. Muy frecuentemente una parte buena ha sido proyectada en un familiar más joven; en los casos más graves y rígidos, surge de la angustia depresiva acerca de la viabilidad de un nuevo bebé. Pero más a menudo la proyección ha ocurrido como defensa ante el dolor depresivo, delegando la capacidad de amar, a la que está inextricablemente ligado, a un familiar admirado. Esto probablemente se aproxima a la "renuncia altruística" descrita por Anna Freud en "El yo y los mecanismos de defensa". Sus motivos no son realmente altruistas, pero descriptivamente la conducta que emana de tal relación familiar suele verse así.



Hasta un cierto punto este mecanismo está presente en el establecimiento del período de latencia y contribuye a la debilidad fundamental de ese tipo de organización, particularmente su vulnerabilidad a la seducción y la tentación al secreto. Mientras esto es más evidente en los varones que en las niñas, probablemente la pérdida en espontaneidad y sinceridad es igual en los dos sexos, pero distintamente juzgada por los adultos, para quienes los “sapos y caracoles y colas de los cachorritos”-cualidad de los varones-es más llamativamente sádica que la coquetería de “azúcar y especias” de las damitas.

La “perversión”, es decir, “caracterizada por la perversidad en los propósitos”, es un término muy adecuado para los estados sexuales de la mente engendrados por el liderazgo, momentáneo o fijo, de esta parte destructiva de la personalidad. Por estar abrumadoramente influida por sentimientos y actitudes de envidia por la bondad, generosidad, creatividad, armonía y belleza de los objetos buenos, y por sus relaciones y la “familia idealizada” que originan, su destructividad toma dos formas. En primer lugar intenta destruir estas cualidades. Pero esto es demasiado fácil como para proporcionar un gran placer sádico. Su mayor satisfacción está en la competencia envidiosa, que no trata del impulso (distinto a la “negación” –negation-, como una cualidad de la percepción) no se satisface con rechazar; debe hacer lo contrario. “Mal, sé tu mi bien”, es su lema y bajo cuya protección quiere crear un mundo que es el negativo de todo en la naturaleza, el reino de los objetos buenos. Sus impulsos son, pues fundamentalmente antinaturalaza y el mundo que busca construir es el mundo de la no-vida, donde no existen las grandes angustias de los que están vivos y con límites temporales.

La cualidad emotiva de los estados sexuales sádicos perversos de la mente son pues básicamente maníacos. No es la sensualidad lo que se codicia, sino la triunfante abolición de la angustia depresiva y aún persecutoria, pero la depresiva sobretodo. Por perversidad sádica debemos entender aquellos estados de la mente en los que el sentimiento de identidad ha sido colocado (o capturado) por la parte destructiva del self. Discutiremos ulteriormente el masoquismo de las partes buenas infantiles de la personalidad en la perversidad neurótica y la oscilación de las dos en comparación con los estados fijados de sadomasoquismo en las perversiones psicóticas y adicciones.



Mucho del resultado estructural del proceso de desarrollo depende, como Freud predijo correctamente, de lo económico, y particularmente los aspectos económicos o cuantitativos del proceso de disociación. Aunque nuestras investigaciones sean todavía demasiado incipientes para afirmaciones muy definitivas en este campo, se pueden hacer algunas afirmaciones rudimentarias, con cierta confianza permanecemos muy próximos a la geografía de la fantasía inconsciente. La amplitud de la disociación e idealización oscila entre dos extremos: en un extremo del espectro la parte mala se ha alojado en el pezón materno y, en el otro extremo, ha sido proyectada al espacio exterior. Ambos son evolutivamente no factibles y si se mantienen en un nivel incontrolable conducen a las más graves perturbaciones psicóticas, de tipo paranoide en el último caso y a la adicción, en el primero. Entre estos dos extremos está la posición del "mal" hijo, la oveja negra, el hijo pródigo de la familia, cuya influencia es resistida por los hijos buenos, mientras su disciplina y educación queda librada a la paciencia, tolerancia y generosidad de los padres. Esta es la situación de óptima integración de la parte destructiva y ha sido descripta por Melanie Klein en "Envidia y Gratitud".

Es probable que este estado de integración difícilmente se dé fuera del análisis, una aproximación posible sería bajo la forma de una proyección estática de esta parte mala a un familiar real, casi siempre mayor, el cual, por supuesto, nunca merece realmente el horror, la admiración, el odio y fidelidad que la posición le confiere. Cuando la realidad coincide, se incrementa una perturbación muy seria para el desarrollo, en relación inversa a la distancia de esta figura en la realidad en relación con los padres externos y en proporción a la brecha de la edad cronológica entre el niño y esta figura externa. Por estas razones económicas, una de las más nocivas figuras que aparecen en los "dramatis personae" de los sueños de los pacientes es el "tío malo" o la "tía mala", disminuyendo en virulencia a medida que la distancia en edad es menor y la relación se amplía a sirviente, maestros, amigos.

Pero estas nocivas relaciones íntimas de la infancia son reemplazadas en la adolescencia por figuras de reputación, en donde el parentesco que los relacionaba con los padres es sustituido por la fama en el dominio del arte, literatura, política, religión, espectáculo. Estas figuras externas adquieren una importancia perniciosa por el proceso de re-proyección de las relaciones más tempranas que han sido abandonadas e internalizadas como parte de la instauración de la latencia. Esto no sólo corresponde a figuras públicas que se han entregado al cinismo y a la destructividad, al fraude y a la corrupción, sino también a aquellas figuras creativas en quienes existe una triste brecha entre el valor de sus trabajos públicos y el caos de sus relaciones privadas.



La romántica inclinación de la adolescencia afirma hábilmente una relación causal entre los dominios, incapaz de ver que están referidos a una fuente común, uno como resultado de la lucha exitosa con los conflictos y el otro como fracaso o hasta abandono de la lucha.

La importancia económica en el progreso del desarrollo depende mucho de la actitud hacia el dolor mental. Y verdaderamente uno podría decir que la vulnerabilidad de las "partes buenas" de la estructura infantil se apoya sobre dicha actitud como uno de los tres grandes factores económicos. Los otros dos son el grado de integración de las partes buenas y el nivel de confianza en los buenos objetos. La relación jerárquica de los tres objetos entre sí, sin embargo, parece estar en un orden inverso, cronológicamente la confianza, influyendo en el grado de interacción, el que a su vez influye la actitud hacia el dolor.

La confianza en los buenos objetos, básicamente en el pecho materno, es un terreno que ha sido ya extensamente investigado y descrito por Melanie Klein como para que sea repetido. Ella demostró una y otra vez el modo en que la proyección e introyección por el bebé, modificadas por las cualidades reales de la madre externa en relación al cuidado del bebé, construyen internamente un pecho idealizado como el centro de la dependencia y el núcleo de la esperanza.

Bion y Winnicott, en sus modos particulares, han descrito respectivamente las cualidades de la mente y de la conducta, que contribuyen a una adecuada maternidad.

En la fantasía inconsciente la cualidad de los objetos internos, que genera confianza es, en primer lugar, la belleza; luego, probablemente sólo a través del desarrollo del lenguaje resumido y separado en sus aspectos básicos, son la bondad y la fuerza. Veremos luego como ésta primitiva, preverbal importancia de la belleza en la realidad psíquica, es apropiada y falsificada por la parte destructiva de la personalidad para su trabajo de seducción. Pero aún de un modo fortuito la realidad externa es a menudo peligrosamente desorientadora y, en un sentido, frustrante, cuando a ella se le dirigen expectativas relacionadas con la unidad de la belleza, la bondad y la fuerza que corresponden a la realidad psíquica. Proporciona un campo de experiencia, accidental en esencia, al cual puede ser aplicado el término "traumático" en su sentido más estricto. El pinchazo de una espina, la quemazón del fuego, el arañazo del gato, pueden conducir a restricciones del desarrollo del yo y reducción del optimismo, directamente atribuible a esta confusión interno- externo, dado que esas experiencias fueron aprehendidas como una traición por parte de objetos en los cuales se confiaba. El evitar riesgos, la actitud de "nunca otra vez", es su marca distintiva en la formación del carácter.



Parece ser una función de la confianza en los buenos objetos el modificar la rivalidad familiar y las inundaciones de angustia sobre la que está basada. Para comprender la estructura psíquica es siempre importante recordar que las distintas partes infantiles del self, en su más alto estado de integración, están en una relación de parentesco entre sí.

Pero esta capacidad para compartir en la justicia de los objetos buenos como una subcategoría de su bondad, es una precondition para la intimidad sin complicidad entre los familiares y esto hace posible el compañerismo, en la separación de los objetos buenos, lo que tan notablemente aumenta la tolerancia al dolor mental correspondiente a esas situaciones.

Este compañerismo de integración de las estructuras infantiles se une a otro aspecto de confianza en los objetos buenos, y juntos parecen determinar la actitud básica hacia el dolor mental en niveles infantiles, en gran parte inconciente en los adultos. Este segundo factor es la confianza en la disponibilidad de objetos buenos, es decir, que un pedido de ayuda será escuchado y respondido. Este factor es de fundamental importancia para los requisitos técnicos del encuadre analítico que permiten al analista desarrollar la más profunda transferencia infantil, pero es un tema demasiado complejo para ser tratado aquí. Debe consistir en la creencia del bebé de que es introyectado y preservado por el padre (o analista) y en la confianza en la bondad del objeto en términos de estar pronto para el sacrificio, particularmente para sacrificar el propio placer de las necesidades del bebé. El fracaso en el desarrollo de este aspecto de la confianza, en bebés con conformaciones muy sensuales y depresivas, parece jugar un papel muy importante en la puesta en marcha, por ejemplo, de mecanismos autísticos.

Debe recordarse que cuando hablamos de los "dramatis personae" de la escena primaria, lo hacíamos de un modo esquemático en beneficio del trabajo de clasificación de los estados sexuales de la mente. Esta de ninguna manera refleja un estado estático en la organización de la personalidad, que, de hecho, es fluctuante, en cierta medida. Existe un flujo y reflujo de disociación y reintegración, que probablemente ocurre simultáneamente en diferentes niveles de la mente.



Así como los sueños, o el sueño que podemos estudiar en una determinada sesión analítica son sólo unos pocos de la secuencia de sueños de una noche, aquellos que han podido ser enganchados por el recuerdo al despertar, así también nuestro análisis de los mismos sólo penetra el significado que corresponde al nivel que está particularmente activo en la transferencia en ese momento. Nuestro método analítico sigue un hilo a través de sus ramificaciones y conexiones, como los selectivos colorantes de plata con los que Freud, de joven, trabajó en sus investigaciones neuroanatómicas que le permitieron seguir las ramificaciones y conexiones de una determinada neurona.

Esto es particularmente importante para comprender la estructura psíquica y especialmente cuando nos acercamos a las manifestaciones clínicas de los desordenados estados sexuales y encuentra evidencia aún en las mentes más sanas de patología localizada. Estas localizaciones están conectadas con los procesos de disociación y con la vulnerabilidad de las partes buenas disociadas de la organización infantil a ser seducidas por la dominación de la parte destructiva, de la personalidad. Sin embargo, la experiencia sugiere que estos procesos de disociación no son efectivos en relación con la parte destructiva, que tiende a retener una unidad de estructura y a defenderse con firmeza para no ser atraída dentro de la esfera de los objetos buenos o de llegar a estar ligada al tiempo y sujeta a angustias persecutorias y depresivas. Para lo cual recurre a técnicas diferentes de aquellas que ordinariamente designamos como mecanismos de defensa.

Ellas aparecen en un cultivo relativamente puro en las artimañas de las relaciones interpersonales (no relaciones de objeto, porque son elevadamente narcisistas en su organización) de los psicópatas: el mentiroso, el embaucador, el "poseer", el hombre de confianza, el vagabundo, el jugador profesional, el traficante de drogas, los perversos manifiestos, el anarquista devoto. Todas estas expresan una u otra de las técnicas fundamentales de ataque a la integración de la familia idealizada que emplea la parte destructiva.

El método fundamental, por supuesto, es la creación de la confusión. El fin básico es la restauración del caos, del cual las partes buenas del self van a clamar por liberarse a cualquier precio, aún del abandono del mundo real, queriendo significar con ello la realidad externa y la psíquica, a favor del "mundo feliz"⁶ de la formación delirante y de la esquizofrenia. Esto último corresponde a la "fase reconstructiva" de Freud de aquella terrible enfermedad de la cual quizás ninguna personalidad escapa totalmente.

⁶ En el texto Inglés "Brave new world", alusión al libro de Aldous Huxley (N. de T).



La regresión, tanto en su sentido estructural como en el significado más temprano de represión de la libido, es guiada por la parte destructiva hacia la creación, o en realidad la recreación de los estados confusionales han sido atravesados uno por uno trabajosamente, durante el desarrollo, bajo la guía de los objetos buenos internos y externos. Primeramente son liberados por medio de la agravación de las angustias depresivas a través de los celos, a un punto en donde es difícil distinguirlas de las persecuciones. Luego la sensualidad es abastecida por confusiones zonales hasta que el polimorfo y la perversidad infantiles son indistinguibles.

En tercer lugar, la pérdida de los límites del tiempo y la identidad es estimulada por la confusión del adentro y el afuera a través de la identificación proyectiva; la negación maníaca de la realidad psíquica es luego afirmada y el escenario está listo para el quinto y último ataque a la diferenciación entre bueno y malo, por medio del cual "la libertad es esclavitud" y "el odio es amor" anuncian el mundo de "el Hermano Grande". La víctima de la represión sólo necesita entonces cesar de luchar, abandonarse a la voluptuosidad de la desesperación y saludar al nuevo mundo delirante con "lágrimas de gratitud".

La parte destructiva del self se presenta entonces ante las sufrientes partes buenas, primero, como protección ante el dolor, segundo, como sirviente de su sensualidad y vanidad y, sólo encubiertamente- frente a la resistencia a la regresión nunca irá demasiado lejos sin ella.



Puede ser de gran valor clínico diferenciar los estados sexuales perversos de la mente de acuerdo a estos cinco pasos del proceso regresivo. Ellos han sido marcados en el diagrama de clasificación con las letras (a) – (e); como momentos de decisión o conflicto en los cuales la regresión ulterior es detenida o aceptada. Para aferrarse a la sexualidad infantil polimorfa, la diferenciación entre el dolor mental depresivo y persecutorio (a) debe ser mantenida, en el umbral de la posición depresiva. Dentro del área polimorfa infantil, las confusiones zonales están basadas en la ignorancia y en la identificación introyectiva inadecuada, es decir, comprometidas con estas identificaciones. Son hipótesis zonales que deben ser verificadas en cuanto a la falta de guía a través de la identificación. Pero las confusiones zonales (b) de la perversidad no son más hipótesis sino que son actuadas como teorías arrogantemente afirmadas. La opción crucial para la identificación proyectiva masiva (c), que abre el camino a la psicosis, se diferencia de esta manera de la experimentación polimorfa infantil con ella, de nuevo la arrogante afirmación de identidad engañosa y de eternidad. Correspondientemente, la perversidad neurótica puede tomar una forma masoquista o sádico casi fortuitamente, dependiendo de la influencia externa y puede alternar de acuerdo con las oportunidades externas. Pero la perversidad psicótica, o niega la realidad psíquica maníacamente y entra en una relación oscilante con figuras internas en identificación proyectiva, como en la ciclotimia; o abandona la realidad psíquica (d) en camino a la locura. Lo contrario e bueno y malo (e) es el último peldaño hacia la desesperación y la formación de un sistema delirante.

Ahora podemos considerar algunas de las implicaciones terapéuticas que, surgen de esta manera de encarar los estados sexuales perversos de la mente y su ubicación en la estructura de la perturbación mental. Es un enfoque que está inequívocamente comprometido a una concepción del mal y que ve la parte mala infantil de la personalidad, en su fluctuante estado de fusión con las disociadas partes "malas" de los objetos, a la luz del Príncipe de las Tinieblas de Milton que prefiere regir en el infierno antes que servir en el cielo: Su competitividad envidiosa con los objetos idealizados lo hace estimular sus cualidades de belleza, bondad y fuerza de modo calculado para encandilar la imaginación de las estructuras, infantiles buenas; a través de la actividad masturbatoria puede excitar estados de omnipotencia en relación a los objetos internos.

Por la confusión de la realidad interna y externa puede afirmar esta omnipotencia en el mundo externo tanto' como, por una cuidadosa selección de las situaciones, simularlo. Pero probablemente su más poderosa herramienta para: influir sobre las buenas partes infantiles, sufriendo como lo hacen por su ignorancia, es a través de su afirmación de omnipotencia. Esta



es una técnica que, por su efecto, actúa sobre la pobreza de imaginación para definir los límites de posible conocimiento, por una parte, y sobre la lentitud del pensamiento para engañarlo con una falacia lógica. La combinación de las dos contribuyen al sentido común del fanatismo, la mentalidad de "donde-hay-Humo-hay-fuego".

Esta es un área de comprensión en la que Wilfred Bion y Roger Money-Kyrle han hecho relevantes contribuciones a nuestro equipo terapéutico. La implicación terapéutica, en su amplio sentido, es que el psicoanálisis es una operación de rescate y no puede ser asumido sin riesgo.

En su extremo está el remolino de la esquizofrenia y quizá ninguno de nosotros se atreva realmente a entrar en su vértice. Las emboscadas de la contratransferencia como método de rescate son demasiado complejas como para que podamos entrar aquí a discutir las, pero Heinrich Racker inició una temática, que su muerte prematura interrumpió, y puede ser hallada en su libro "Transferencia y Contratransferencia"⁷.

El problema de si el psicoanálisis, como terapia es un método para ayudar al paciente a investigar su inconsciente o es 'un método por el cual un analista rescata el niño perdido de la personalidad del paciente —o ambas cosas en momentos diferentes— es probablemente el gran punto de clivaje en el movimiento psicoanalítico.

Antes de cerrar este capítulo, debemos decir algo acerca de la vieja y descriptiva terminología sexual. De las muchas empleadas, solo "sádico" y "masoquista" encuentran un lugar en una clasificación psicoanalítica de los estados de la mente. El resto, homosexual, heterosexual, transvestista, fellatio, fetichismo, lesbianismo, etc. Deben ser entendidas como puramente descriptivas en relación con los actos sexuales. Nuestro "roster" de términos metapsicológicos debe ser restringido a los siguientes: activo-pasivo, externo-interno; sádico-masoquista; neurótico-psicótico; adulto-infantil.

Por ejemplo, el estado de la mente que subyace a un acto descriptivamente homosexual en un hombre, puede ser: pasivo femenino vaginal-infantil. Sería así, un acto de polimorfismo infantil inmaduro, como mucha de la llamada homosexualidad de la temprana adolescencia, en un ambiente donde sólo hay hombres, con seguridad lo es.

⁷ Racker, H.: *Estudios sobre técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1960.



CAPITULO XIX

PERVERSION DE LA TRANSFERENCIA

Hasta el presente las investigaciones en esta área son muy incompletas y, en cierto sentido, poco es lo que podemos esperar agregar salvo dirigir la atención de los otros analistas hacia este problema que aparece en todos los pacientes en los cuales la perversión y la adicción juegan un papel significativo por su psicopatología. Se verá que en ciertas etapas del proceso psicoanalítico realizan un esfuerzo tendiente a descolocar al analista de su acostumbrado rol y convertir el procedimiento en otro, que tiene la estructura de su tendencia perversa o adicta. Como el grado de sutileza que emplea el inconsciente del paciente para efectuar esta transformación es muy alto, es probable que su manifestación y la resultante contratransferencia escape al control del análisis y sólo se advierta de ello cuando es demasiado tarde: O sea, cuando tiene consciencia que la dirección del análisis se ha subvertido esta alteración ya constituye un hecho irreparable, o mejor dicho irreversible.

Si se está prevenido se está mejor equipado, entonces pensamos que aún la limitada circunscripción del problema que vamos a intentar aquí puede ser de utilidad clínica. Analizaré los juegos de azar, en parte porque todavía no se les ha prestado en este libro la atención que merecen en el campo de la perversión y la adicción, pero también porque permiten construir un útil paradigma para la investigación de las alteraciones en la relación transferencial. Tal vez sea permitido usar como trampolín un esquema del estudio clásico de Dostoievsky sobre el problema, su obra "El jugador", ya que como tantas de sus obras presenta la anatomía y geografía de la personalidad con claridad brillante. Fue escrito como se recordará, en sus últimos años, durante el período en el que abandonó a su mujer para escapar con Paulina Suslova, estaba lleno de dudas, con ataques epilépticos y tratando desesperadamente de ganar dinero escribiendo "El Idiota" en series para un diario, para luego hundirse aún más en las deudas contraídas en cualquier meas de juego a su paso.

La trama de la novela es, en resumen, la siguiente: Alexei, un graduado universitario sin un céntimo, ha llegado a "Roulettenberg" como tutor de los niños de un coronel retirado, viudo, "General", quien con su amante Blanche espera la muerte de su abuela millonaria para poder mejorar su fortuna y pagar lo que le adeuda al "Marqués" Des Grieux.



Junto con él vive su hijastra, Paulina, quien parece fue entregada a Des Grieux como amante por 50 000 francos, hecho que ella sólo conoce luego que ha accedido a sus requerimientos amorosos. Ella planifica liberarse de este amor adictivo ahora convertido en odio, ganando el dinero necesario en la ruleta, para cuyo propósito tiene su "esclavo" Alexei quien juega por ella. Pero éste no gana nada hasta que la supuesta agonizante abuela llega y ofrece un espectáculo de pesadilla para los demás al perder su fortuna en un arrebato de entusiasmo senil. Cuando la abuela se va para Moscú, Alexei gana rápidamente 100 000 francos, pero cuando le da 30 000 francos a Paulina para que compre su libertad ésta se los tira a la cara en un estado de agitación y confusión y se pone bajo el cuidado paternal de un caballero Inglés, MR. Astley, quien la ama, y de su hermana. Luego Alexei parte para París con Blanche y despilfarran la fortuna. El "General", ahora transtornado, es inducido por Blanche a casarse con ella, ya que a ésta le interesa su status una vez que mediante engaños, ha dejado a Alexei sin dinero. Alexei es ahora un jugador empedernido anticipando con ansiedad la pobreza y el desafío de la mesa de juego donde, de un solo tiro, podría volver a ser "un hombre" como antes.

Es importante notar que el drama presentado es potencialmente interminable. En lo que respecta a Alexei, por ejemplo, un ascenso a la pobreza a la condición de "hombre" mediante la ruleta para luego despilfarrar la riqueza o ser robado por una Blanche o des Grieux, esto es su adicción, o ciclo de adicción. Sus ganancias provienen, a través de la ruleta-rueda-pecho, de las pérdidas de una vieja y cariñosa "abuela-madre", cuya confianza y generosidad hacia Alexei en la historia, denuncian su amor por su niño-bebé.

El ciclo maternal es así el siguiente: La madre de Paulina, abandonada por su marido el "General" quien ha sido seducido y corrompido por la pareja Blanche-Grieux, se deteriora (muere) y se convierte en la "abuela"-madre cuya sexualidad y necesidad de amor se dirigen hacia el niño Alexei, para ser vaciada por él hasta que "muere" y luego es reparada en el padre bueno Astley, de modo que, reconquistada como su hermana, ella puede una vez más nutrir a la niña Paulina.

Del mismo modo el Padre Coronel-"General"-padre Astley tiene su ciclo. Sólo la pareja Blanche des Grieux permanece inalterable. Desde el principio al fin los dos "niños", los bebés-internos, están constantemente en peligro de ser "arruinados".

Esta visión panorámica de la corrupción del complejo edípico, al nivel genital-pregenital, ya sea objeto parcial o total, es el cuadro que generalmente se revela en el análisis de las perversiones y las adicciones. El objeto combinado ha sido dividido, el deseo ha sido reemplazado por la excitación, la parte destructiva de la personalidad ha tomado el control para crear una organización narcisista, A no ser que



esa organización de la personalidad sea continuamente reparada mediante relaciones introyectivas en el mundo externo; con los padres, amigos, esposa o marido, hijos, instancias de la comunidad, religión, análisis-el deterioro hasta la psicosis es inevitable.

Freud percibió ya en 1914 que las personas cuya vida sexual esta profundamente comprometida con perversiones no venían para ser curados. Esto es así aún ahora, y ha sido observado por muchos autores⁸.

En realidad, dichos pacientes encuentran que sus perversiones o adicciones son más reales que sus relaciones sociales y vienen a analizarse con la intención de aprender a modular su conducta total para ser capaces de continuar con su hábito o vicio sin peligro de interferencias. Eventualmente, durante el análisis, la desesperación que hay detrás de esta intención debe ser resuelta y se inicia la lucha contra la enfermedad.

Pero antes de que ello ocurra, el paciente casi siempre realiza un esfuerzo para incluir al analista y al análisis dentro de su forma de vida como la fuente de introyección reparadora constante. La intención de crear un análisis interminable se hace clara, no sólo del tipo parasitario sino perverso y más destructivo. Tanto en hombres como en las mujeres, el pecho analítico se convierte en objeto de una voracidad implacable, porque el motivo consciente es, como en Paulina, el liberarse de alguna deuda (culpa depresiva) o el regodearse en un goce perverso como Alexei.

La susceptibilidad del analista de percibir esta intención de pervertir la transferencia es, por supuesto, un problema contratransferencial de infinita variedad y complejidad, pero se puede reconocer ciertas configuraciones que están claramente indicadas en la historia de Dostoievsky. La esclavitud del "General" a Blanche representa la vulnerabilidad del padre a la excitación sexual infantil, particularmente de naturaleza masoquista, y parece comenzar la disolución del objeto-combinado. Los analistas hombres son más vulnerables en este sentido que las analistas mujeres.

La disolución de la actitud de objeto-combinado hacia los pacientes favorece la vulnerabilidad a la seducción de la idealización mutua en la transferencia maternal. Esto conduce un optimismo y generosidad que ve en los más pequeños desarrollos una esperanza de que el análisis pronto entrará en una nueva etapa en su evolución positiva. Las analistas mujeres son probablemente más vulnerables en este sentido.

⁸ Ver Gillespie, Khan, Balint.



A estas dos susceptibilidades contra-transferenciales se suma una tercera: el peligro de que el pecho analítico se pervierta especialmente por arreglos financieros, y se convierta en el pecho-ruleta-rueda con su croupier-pezón es decir mecánico, "científico". Esta posición tiende a ser consagrada por una modificación muy elaborada de la historia del psicoanálisis. Se encuentran razones para separarlo de la medicina y negar así que el analista se propone, en primer lugar y fundamentalmente, llevar a cabo una terapia que ha de aliviar el sufrimiento, o promoverá el crecimiento y en el mejor de los casos ambas cosas. La ética médica del "nihil nocere" puede ser entonces reemplazada por la ley del mercado, "chaveta emptor". Esta actitud de esterilidad emocional altera el concepto de la contratransferencia para implicar que cualquier respuesta emocional en el análisis es patológica, despreocupándose por diferenciar entre una contra-transferencia consciente e inconsciente. De este modo, la diferenciación entre la contratransferencia como fenómeno y como actividad es oscura y queda el camino libre para que la contra-transferencia pueda ser actuada (acting out) libremente mientras que adopte la forma de una interpretación "Pienso que usted siente que a usted le gustaría que yo dijera..." sin tener otra evidencia que la de la contra-transferencia consciente.

Cuando se produce esta perversión de la situación analítica toda la situación tiende a estabilizarse del siguiente modo: la forma social de la vida del paciente fuera del análisis mejora en términos de "éxitos" y "respetabilidad", hasta el punto que puede ser considerada como curación según la psiquiatría social. El paciente está "adaptado", pero su perversión no ha sido "curada", todavía. En el análisis persiste cierta corriente de crueldad para con el analista a través de la conducta, las ausencias, las llegadas tarde, quejas en torno al pago y burlas a los psicoanalistas en general, "excluyendo a los presentes, por supuesto". Pero el material abunda en conductas perversas y sueños perversos. Todo signo de debilitamiento en la esperanza del analista es recibido como un triunfo y genera una acusación, mientras que todo signo de optimismo anuncia una fiesta perversa como reacción terapéutica negativa. Se ve con claridad que el paciente piensa que el analista-madre es un adicto al psicoanálisis, una nodriza prostituta analítica, incapaz de conseguir pacientes mejores o incapaz de reconocer límites. Solamente una exagerada conducta "distante" y "científica" del tipo pseudos-pezón-pene obtiene el respeto del paciente y a veces hasta su veneración. Sospecha que está en presencia de algo grandioso, pero no está seguro si el analista es de naturaleza divina o satánica. El análisis se convierte en un microcosmos, que reemplaza el vivir en el mundo, en el cual el analista es el "destino", el inescrutable croupier-pezón.



Esta configuración, según mi experiencia, parece ser el rasgo distintivo de la transferencia perversa: desprecio hacia el psicoanálisis (el pecho) y veneración por el analista (pezón, pene fecal-confundido). De aquí surge el juego fetichista con las interpretaciones como los látigos en las perversiones sociales. La decadencia de un grupo psicoanalítico seguiría, naturalmente esta línea⁹.

⁹ NOTA DEL GRUPO DE ESTUDIO: El psicoanalista está por lo general familiarizado con las formas en que la perversión se manifiesta en la transferencia, pero el autor nos ilustra aquí sobre las modalidades en que muchos perversos y adictos subvierten sutilmente el rol del terapeuta a un proceso psicoanalítico, ya que no vienen para curarse sino para aprender a conservar su perversión sin interferencias. Cabe agregar que coincide Metzler en estas investigaciones con H. Racjer al destacar la importancia de la persona real del analista para el desarrollo de determinadas fantasías transferenciales con sus correspondientes respuestas contrasferenciales. Consideramos, además, que tanto el analista varón como mujer, cuando desempeña el rol del sexo opuesto, puede también sucumbir en al impacto o susceptibilidad que se especifica en este capítulo. También pensamos que la posibilidad de pervertir el proceso analítico se presenta en todas aquellas personas que recurren al análisis buscando logros limitados y fines especulativos.